

mas negociaciones con el emperador, podía proceder a la convocación del concilio. El 3 de octubre de 1550, Julio III, que cabalmente entonces se había alegrado mucho por la noticia de haberse conquistado Mehedía, en la costa norte de Africa (1), anunció en el consistorio su resolución de publicar la bula correspondiente (2). Lleno de la mejor voluntad acerca de este grande asunto (3), trabajó personalmente en la redacción de dicho documento (4), el cual ya a mediados de octubre había de estar en manos del nuncio. Pero esto no fué posible, porque se quiso aguardar la llegada de los cardenales Cervini, Pole y Morone, para que fuesen los primeros que examinaran la minuta (5). El 10 de noviembre pasó ésta a manos de los demás cardenales diputados para el asunto del concilio: Cupis, Carafa, Tournon, Juan Alvarez y Crescenzi (6), y para evitar cualesquiera

(1) Acta consist. en Raynald 1550, n. 26. Carta del correo mayor Taxis, que se halla en el Archivo de Lacomblet, VI, 166 s. El 5 de octubre se celebró en S. Pedro una misa de acción de gracias pro expugnata Africa a christianis (Massarelli, 194). Cf. las \*cartas de Jerón. Biagio, de 20 y 22 de septiembre y 4 de octubre de 1550 (*Archivo público de Bolonia*), y la \*relación de Serristori de 30 de octubre de 1550 (*Archivo público de Florencia*). Un \*breve gratulatorio de 8 de octubre de 1550, a Juan de Vega, virrey de Sicilia, se halla en el Arm. 41, t. LVIII, n. 880 (*Archivo secreto pontificio*). El virrey envió después trofeos turcos a Roma (v. Raynald, 1550, n. 27). Sobre esta empresa v. Zinkeisen, II, 875 y Guglielmotti, II, 237 ss.; aquí también hay noticias sobre la ayuda que prestó el Papa en ésta expedición.

(2) V. Acta consist. en Laemmer, Melet. 206, y la \*relación de Serristori, citada en la nota 1.

(3) En oposición a las sospechas infundadas de Druffel, quien anda por los caminos del apóstata Vergerio, todo lleno de odio (sobre la polémica de éste cf. Hubert, 50 ss., 55 ss. y el Archivo para la Historia de la Reforma, VIII, 325 ss.), es de importancia una \*relación de Serristori, en manera alguna apasionado por Julio III, de 27 de septiembre de 1550, en la que se dice: \*Vedesi che S. Stà. va d' ottime gambe in dette cose del concilio et ch' ella piglia gran dispiacer di veder chel Christianissimo non condescende sin qui a mandar i suoi prelati a Trento, et per il modo [con] che vengono i Francesi in questa et in ogni altra cosa che hanno di trattar con S. Stà. si mostra da più cose che la dice in qualche ristretto molto sdegnata contra di loro, et quanto biasima l'attitudine di questi, tanto loda et inalza quella di S. Mtà. (lo que va en letra cursiva, está cifrado). *Archivo público de Florencia*.

(4) Carta de Dandino al nuncio de Venecia, de 18 de octubre de 1550, publicada por Pallavicini, 11, 11, 3.

(5) \*Relación de Serristori de 27 de septiembre y \*\*carta de Buonanni de 13 de octubre de 1550. *Archivo público de Florencia*.

(6) Massarelli, 199. Vide la \*relación de Buonanni de 25 de octubre de 1550 (*Archivo público de Florencia*). Después (24 de febrero de 1551) nombra Massarelli (p. 216) en vez de Morone, a Verallo, como miembro de la comisión.

dificultades se inclinaron desde luego a evitar en el documento la expresión «continuación del concilio» (1).

El 12 de noviembre, en una reunión de los ocho cardenales diputados, celebrada en presencia de Julio III, se trató de nuevo sobre el tenor de la bula y se aprobó por unanimidad la minuta del Papa. Al día siguiente, el Pontífice dió con Cervini una última revisión al importante documento, y el 14 de noviembre se leyó y aprobó en un consistorio secreto (2). Esta resolución produjo universal alegría, y se dijo que el Papa, en la primavera, se trasladaría a Bolonia, para hallarse más cerca del lugar del concilio (3).

En la bula, donde de hecho se evitó la expresión «continuación», señala Julio III como designio suyo, cuidar de la paz de la Iglesia, del aumento de la fe cristiana y de la religión verdadera, y en cuanto estuviere en su mano, de la tranquilidad de Alemania. Y como por razón de su cargo le compete la convocación y dirección de los concilios universales, el Papa dirige un instante llamamiento y exhortación a todos los patriarcas, arzobispos, obispos, abades y demás a quienes pertenece, a que se hallen presentes en la ciudad de Trento para la universal asamblea de la Iglesia, el 1 de mayo próximo, el cual se fija como término para reanu-

(1) V. la \*\*relación de Buonanni de 13 de octubre de 1550. *Archivo público de Florencia*.

(2) V. Massarelli, 200 y dos \*relaciones de Buonanni, fechadas el 14 de noviembre, que se hallan en el *Archivo público de Florencia*. En la \*carta de Dandino dirigida a Ricci, que residía en Portugal, y fechada en Roma el 13 de noviembre de 1550, se dice: \*La qual bolla è stata fatta tutta da Sua Beat<sup>ne</sup> propria senza che sia stato bisogno mutarne pure una parola non ostante che sia stata vista diligentemente considerata dalli principali del collegio et ultimamente da tutti. *Archivo Ricci de Roma*.

(3) \*Carta de Jerón. Biagio, de 15 de noviembre de 1550 (*Archivo público de Bolonia*). De un viaje a Bolonia por interés del concilio ya había hablado antes Julio III (v. la \*relación de Buonanni, de 25 de septiembre de 1550. *Archivo público de Florencia*). El plan de semejante viaje representó también un gran papel en el verano y otoño de 1551 (v. Relaciones de nunciaturas, XII, 52, 67 s., 71 s., 74, 78; Druffel, III, 241, 251 s.). Según una anotación de la Tesor. seg. al 14 de septiembre de 1550 (*Archivo público de Roma*), estaba entonces determinado el viaje; por el contrario, en 25 de septiembre de 1551, escribe Hipólito Capilupi: \*La partita di S. Stà. per Bologna è quasi in tutto esclusa, il vice Re di Napoli, il sr. duca di Firenze et tutta la corte di Roma disuadono a S. Stà il partirsi, resta solo che s' intenda quel che S. Mtà consiglia, et domani che serà qui il sr. Don Diego col sr. Gio. Marrique si intenderà l'opinione di S. Mtà con la risoluzione di S. Stà (*Archivo Gonzaga de Mantua*). Todavía en enero de 1552 tenía Julio III el deseo de efectuar el viaje (v. Druffel, II, 8, 18 s.), pero no se llevó al cabo.

dar el concilio comenzado por Paulo III. Allí estarán también los legados del Papa, por medio de los cuales piensa llevar la dirección del concilio por hallarse impedido para hacerlo personalmente (1).

La bula fué luego el 15 de noviembre enviada en su original a Pighino para que la entregara al emperador, y en el escrito con que se la acompañó, se dió encargo al nuncio de que rogase a Carlos V, que publicara cuanto antes aquel documento, el cual no se daría a conocer en Roma hasta que se hubiera publicado en Alemania. Al propio tiempo se declara, que por esta causa se había fijado el 1.º de mayo para su principio, en vez de la dominica Laetare, en que primeramente se había pensado. Habíase tenido presente para esta mudanza el que los preladados no debían estar alejados de sus iglesias durante la Cuaresma y hasta después de la Pascua, y además la carestía de los mantenimientos que por el momento reinaba, y que se esperaba remediar por la próxima cosecha. El mismo día 15 de noviembre se enviaron ejemplares de la bula a Venecia, España y Portugal (2).

El correo que llevaba el documento, llegó a Augsburgo el 21 de noviembre, y al día siguiente Pighino entregó la bula al emperador; el cual la alabó como documento eximio, pero no se mostró del todo conforme con su redacción, temiendo que el modo como se hacía mención de las resoluciones tomadas ya con debido acuerdo en las anteriores sesiones del concilio, podría dar ocasión a los protestantes para negarse a admitirlo. Por esta causa difirió todavía algún tiempo su publicación, de manera que hasta el 15 de diciembre no pudo Pighino anunciar a Roma, que se había dado a conocer la bula (3). Entonces mandó Julio III, a 27 de diciembre, que se publicara en Roma, leyéndola durante los divinos oficios en San Pedro y en Letrán, y después fijándola en las puertas de las iglesias para conocimiento de todos, como se hizo el 1.º de enero de 1551. Luego se imprimió la misma bula, y en el decurso del mes de enero se envió a todos los obispos del orbe. Al episcopado polaco había ya el Papa invitado para el concilio por un breve

(1) Raynald, 1550, n. 21. Bull. VI, 430 s. Sobre una convocatoria del concilio, fingida por los protestantes, que en realidad es una sátira, v. Menzel III, 364, nota 1; cf. Hubert 78 s.

(2) V. Massarelli, 200 s.; Relaciones de nunciaturas, XII, xxxvii.

(3) Cf. Raynald 1550, n. 19; Relaciones de nunciaturas XII, xxxvii; Maurenbrecher 231, nota 14; Druffel, I, 550, nota; de Leva, V, 111 s.

de 20 de diciembre, refiriéndose a la bula que luego se les enviaría (1).

Carlos V (cosa harto característica para él) hizo redactar el 3 de enero de 1551 una secreta protesta, en la cual se prevenía contra los posibles inconvenientes que pudieran originarse de su asentimiento a la bula, cuyo tenor no le satisfacía del todo; y principalmente no debía por esto alterarse su actitud respecto a la realizada traslación del concilio a Bolonia (2).

En las actas de la dieta, publicadas el 13 de febrero de 1551, se expresaba el emperador acerca del concilio de la manera siguiente: consideraba el concilio como el mejor camino para ordenar satisfactoriamente los asuntos religiosos; por medio de sus negociaciones con el Papa había logrado la convocación del concilio en Trento para el 1.º de mayo próximo, y la bula correspondiente se había comunicado a los Estados en la dieta del Imperio. Habiendo éstos declarado que admitían el concilio y se sometían a él, esperaba el emperador que lo harían así y que, después de haberse hecho esta publicación, los príncipes apoyarían el concilio por todos los medios posibles. El por su parte no dejaría de hacer todo cuanto le correspondía como patrono de la santa Iglesia y amparador de los concilios. Expresamente aseguraba, en virtud de la potestad y tutela imperial, a todos los que quisieran asistir al concilio, libre viaje y sin obstáculos, libertad para hablar y libre y seguro regreso a sus países. Declaraba además que permanecería dentro de los límites del Imperio o por lo menos lo más próximo a él que fuera posible, para dispensar al concilio su protección, con el fin de que se llevara a término feliz y según derecho para bien de toda la cristiandad, y en especial para la permanente paz, tranquilidad y unión de la nación alemana. Por esta causa dirige a los príncipes electores y a los príncipes y Estados del Imperio, y principalmente a los príncipes eclesiásticos, y no menos a los partidarios de las novedades religiosas, la exhortación de estar prontos a acudir al concilio conforme a la convocatoria del Papa (3).

El 4 de marzo de 1551 nombró Julio III en el consistorio al excelente y estrictamente eclesiástico cardenal Marcelo Cres-

(1) Raynald, 1550, n. 42. Massarelli, 209, 211. Le Plat, IV, 169.

(2) Maurenbrecher, 152 \* ss.

(3) Le Plat, IV, 170 s.; cf. Pastor, Esfuerzos de reunión, 422 s.

cenzi, *legatus de latere* y primer presidente del concilio, y nuncios apostólicos que debían acompañar al legado como presidentes, al arzobispo de Siponte Sebastián Pighino y al obispo de Verona Luis Lipomano (1). En el mismo día se puso la fecha al breve, por el cual se dieron a los nombrados plenos poderes para presidir el concilio en nombre del Papa, el cual, por razón de su edad, de su quebrantada salud y de varios otros impedimentos, no podía acudir a Trento personalmente (2). El 8 de marzo, el Papa, que yacía en el lecho postrado por la gota, dió en su alcoba la cruz de legado al cardenal legado Crescenzi, en presencia de todos los cardenales; y dos días después salió Crescenzi de Roma y se dirigió provisionalmente a Bolonia, para aguardar allí los ulteriores acaecimientos (3).

## II

Por aquel tiempo amenazaba ser muy funesta para el concilio así preparado, una cuestión política que ocupó extraordinariamente a Julio III desde que subió al solio pontificio.

Conforme a su capitulación electoral, el Papa, muy poco después de su ascensión al trono, había dado el Estado de Parma a Octavio Farnese, como feudo de la Iglesia, y se había afanado por conseguir para este acto el asentimiento de Carlos V y Enrique II (4). En las largas negociaciones que acerca de esto se entablaron, se vino a tratar también, naturalmente, de la posesión de Plasencia. La respuesta del emperador a Pighino acerca de este punto fué poco satisfactoria: debíase discutir ante todo el derecho que pretendían tener la Iglesia y el Imperio, y según lo que resultare se había de resolver la cuestión de la posesión. Esto valía en otros términos tanto como decir: que había de prevalecer el derecho del más fuerte (5). Pronto se descubrió que Carlos V alargaba también su mano para apoderarse de Parma, pues pro-

(1) Vide Theiner, I, 473 s.; Massarelli, 217; Pallavicini, 11, 13, 1; Maynier, 599 s. El nombramiento de Crescenzi se había ya esperado para el 25 de febrero; v. la \*relación de Serristori, de 26 de febrero de 1551. *Archivo público de Florencia*.

(2) Raynald, 1551, n. 4. Le Plat, IV, 210 s.

(3) Theiner, I, 474. Massarelli, 218.

(4) Cf. nuestras indicaciones de la pág. 73.

(5) V. Pallavicini, 11, 10, 4; de Leva, V, 120 s.

puso al Papa que le diera a él en feudo a Parma y Plasencia, mientras que él a su vez daría a Octavio Farnese otra compensación (1). Por más que Julio III declaró imposible solución semejante, los Farneses desconfiaban más cada día de que los esfuerzos de mediación del Papa obtuvieran algún resultado favorable. A la persuasión de que no se podía contar con una devolución amigable de Plasencia, se asociaba el temor a su mortal enemigo Ferrante Gonzaga, gobernador de Milán. Así, pues, para asegurarse por lo menos en la posesión de Parma, los Farneses entablaron negociaciones con Francia, siempre pronta a inmiscuirse en los asuntos de Italia para oponerse allí a la preponderancia del emperador (2).

A mano estaba cuán grandes peligros habían de surgir de ahí para la paz de Italia y la nueva apertura del concilio; y para procurar las precauciones que debían tomarse, a fines de enero de 1551 fué enviado el obispo de Fano, Pedro Bertano, al emperador como nuncio extraordinario. Una desgraciada casualidad hizo no obstante que Bertano enfermara en el camino, y no llegase a la presencia de Carlos V hasta primeros de abril (3); pero ya para entonces los Farneses se habían comprometido muy gravemente con Enrique II.

El Papa hizo los mayores esfuerzos para impedir este peligroso rumbo de las cosas. El 16 de febrero de 1551 había enviado a Octavio Farnese a su camarero Pedro Camaiani, con el encargo de apartar a aquel vasallo de sus peligrosos intentos, por medio de promesas y amenazas (4); el 27 de febrero se expidió para Octavio un breve muy severo. Siendo él (se le decía) gonfaloniero, capitán general de la Iglesia y vasallo de la Santa Sede, no podía sin licencia del Papa servir a ningún príncipe extranjero, ni recibir en Parma ninguna guarnición extranjera. El Papa se lo prohibía de nuevo so pena de los castigos que merecen los rebeldes. Si,

(1) Cf. Druffel, I, 416.

(2) Cf. de Leva, V, 122 ss.

(3) V. Druffel, I, 563 s.; Pieper, 17, 143; aquí p. 17, nota 4, se dan pormenores sobre la carta a Pighino, de 12 de marzo de 1551, a la que de Leva (V, 126) da demasiada importancia. Los \*breves concernientes a la misión de Bertano, fechados el 26 de enero de 1551, y dirigidos a Carlos V, Felipe II, Fernando I y otros, se hallan en el Arm, 41, t. LIX, n. 36-38. *Archivo secreto pontificio*.

(4) V. Druffel, I, 576; Pieper, 18. Hipólito Capilupi notifica en 14 de febrero de 1551: \*S. Stà. mostra di haver molto a male queste pratiche che tengono Farnesi con Francia. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

pues, había contraído ya obligaciones opuestas a este su deber, debían disolverse inmediatamente (1). Un monitorio de 5 de marzo reiteraba estas amenazadoras advertencias (2); pero resultó tan infructuoso como las reflexiones que el Papa mandó hacer por medio de su nuncio al monarca francés (3). El 12 de marzo, Felipe de Sipierré salió de Lyon para Parma con un tratado de alianza que Octavio suscribió. Sus enemigos, escribía Octavio el 24 de marzo a su hermano Alejandro, procuraban envenenarle y arrebatarse a Parma; pero él estaba resuelto a defender la ciudad hasta el último aliento (4).

El Papa se irritó tanto más por la rebeldía de su vasallo, cuanto hasta entonces había colmado de favores a la familia Farnese. Pero ¿qué iba a hacer? Si procedía contra el rebelde, el rey de Francia, que ya le estaba amenazando con un concilio nacional, le negaría la obediencia definitivamente. Si toleraba la conducta de Octavio, no sólo se enemistaría con el emperador, sino que perdería la estimación de los otros príncipes, de los cardenales y de sus feudatarios. A todo esto se añadía el mal estado de la hacienda pontificia (5). Sin el auxilio del emperador no había que pensar en poder castigar al rebelde; y para asegurarse dicho auxilio, resolvió el Papa enviar al emperador, que residía en Augsburgo, al más hábil diplomático de la curia, su secretario de Estado Dandino.

En la instrucción para Dandino, compuesta personalmente por el Papa a 31 de marzo, se exponía de nuevo la situación de Julio III respecto de los Farneses, y se expresaba con las más enérgicas palabras su resolución de aliarse en este negocio con Carlos V. Su voluntad era (así decía el Papa) embarcarse con el

(1) \*Brevia Iulii III que se hallan en el Arm. 41, t. LIX, n. 95; *ibid.* n. 96 hay uno dirigido a Pablo de Vitellis, fechado el 27 de febrero de 1551, en el cual se dice que si Octavio no obedece, ha de abandonarle al momento (*Archivo secreto pontificio*). El \*breve original del nombramiento para confaloniero de la Iglesia, fechado el 8 de marzo de 1550, se halla en el *Archivo público de Nápoles*, Carte Farnes.

(2) V. Pallavicini, 11, 13, 2.

(3) Cf. Relaciones de nunciaturas XII, xli. P. Camaiani regresó a Roma el 7 de marzo, e informó al Papa, quien se hallaba en cama enfermo de la gota. \*Carta de Buonanni, de 8 de marzo de 1551. *Archivo público de Florencia*.

(4) V. Cugnoni, Prose ined. di A. Caro 118 s.; de Leva, V, 130 s. Sobre las amenazas francesas de un concilio nacional v. Desjardins, III, 250.

(5) Cf. Leg. di Serristori, 259-260; de Leva en la Riv. stor., I, 645.

emperador en una misma nave y confiarse a una misma suerte, por cuanto sabía cuán estrechamente estaban ligados sus asuntos, especialmente los religiosos, con los de Carlos V. A pesar de todas las dificultades, parecía inevitable proceder por la fuerza, pues juzgaba intolerable que un miserable gusano como Octavio Farnese se atreviera a rebelarse a un tiempo contra un emperador y un Papa. Carlos, como más poderoso y más experimentado en las cosas de la guerra, debía resolver lo que había de hacerse (1).

La resolución del Papa de oponerse a Octavio Farnese en íntima unión con el emperador, se confirmó todavía más cuando el mismo día de la partida de Dandino (1 de abril de 1551) el embajador de Carlos V, que había vuelto de Sena a Roma, le certificó acerca del auxilio de su soberano. Por mucho que los imperiales apremiaran a la presta apertura del concilio, Julio III, por muy comprensibles razones, no se atrevía todavía a ordenarla (2). Así las cosas, llegó el 2 de abril el nuevo representante de Francia, Termes, declarando paladinamente la intención de su rey, de convocar un concilio nacional y negar la obediencia al Papa, caso de que éste procediera contra Octavio Farnese (3). No podía hallarse otro medio más apto para empujar a un hombre que tan prestamente se irritaba como Julio III.

En un consistorio de 6 de abril declaró el Papa, que si sus amonestaciones y amenazas eran infructuosas, obligaría por la fuerza de las armas a someterse a aquel vasallo rebelde. Al mismo tiempo elevó graves quejas contra el intento del monarca francés, de oponerse a la reunión de la asamblea universal de la Iglesia con la celebración de un concilio nacional. Pero esto no le saldría bien, pues él estaba resuelto a volver a abrir el concilio en Trento, aun poniéndose en trance de tener que proceder a la excomunión y deposición de un soberano, que tratara de estorbar

(1) Con las instrucciones para Dandino comienza el \*Registro originale de las instrucciones de Julio III firmadas por G. Canano, que se halla en el *Archivo secreto pontificio*, Polit. 78, p. 55 s. Según este registro, están hechas en Pieper, 143 s. algunas correcciones al texto de Druffel, I, 602 s. Un \*breve de recomendación en favor de Dandino, dirigido al cardenal Madruzzo, y fechado en Roma a 31 de marzo de 1551, se halla en el *Archivo del Gobierno de Innsbruck*.

(2) V. Legaz. di Serristori, 261 s.

(3) V. la relación de Lasso en Druffel, I, 609.

una asamblea tan necesaria para el bien de la cristiandad (1).

Los franceses no habían esperado un lenguaje tan duro y entendieron que la amenaza de su rey no había hecho sino acelerar la resolución, de declarar el concilio por lo menos formalmente abierto. Por esta causa Termes y los cardenales Este y Tournon hicieron todo lo posible, para debilitar la significación de aquella proyectada convocación de un concilio nacional francés. Pero este conato de disculpar un proceder imperdonable, no sirvió sino para irritar más a Julio III, el cual usó las frases más vehementes así contra Octavio Farnese como contra Enrique II (2). El 11 de abril se expidió un *Monitorium poenale* contra Octavio Farnese, el cual, por la admisión de tropas extranjeras, se había hecho reo de rebelión (3).

A estas expansiones del enojo sucedieron (como acontece frecuentemente a los temperamentos sanguíneos) días en que la situación de las cosas se presentó con otra muy diferente luz (4). El rompimiento con Octavio había de traer en pos de sí el de Enrique II; mas éste podía oponer al concilio las mayores dificultades y por ventura producir un cisma. Además, ¿había completa seguridad para esperar del emperador un auxilio suficiente? ¿No eran en el fondo totalmente diversos los fines que Carlos V se proponía en la Italia septentrional? Todavía había otra consideración, que había de pesar más gravemente en la balanza. ¿Cómo era posible emprender una guerra cuando las arcas estaban vacías, y

(1) Sobre el consistorio de 6 de abril cf. la carta de Este en Ribier, II, 317 s. y la de Lasso en Druffel, I, 609 s., como también la \*relación circunstanciada de Serristori, de 6 de abril de 1551 (*Archivo público de Florencia*). Cf. también la \*carta de Julio III a Dandino, de 10 de abril de 1551, en el *Archivo secreto pontificio*, Borghese, II, 465, p. 9 ss. Hay copias de ella en la *Biblioteca real de Berlín*, Inf. polit. XIX, 336-343, y en la *Bibl. Barberini*, LVIII, 12.

(2) Además de las relaciones de los cardenales Este y Tournon, de 8 de abril de 1551, publicadas por Ribier, II, 319 s., y de las \*cartas circunstanciadas de Serristori, de 8 y 10 de abril (*Archivo público de Florencia*), v. la exposición del mismo Papa en su \*carta a Dandino, de 10 de abril (*Bibl. Barberini*, LVIII, 12), de la que de Leva (V, 136) comunica un pasaje.

(3) *Monitorium poenale* contra ill. dom. Oct. Farnesium. Romae apud A. Bladum 1551. Cf. Chiesi, 221.

(4) Cuán súbitamente se mudó la disposición de ánimo en Julio III, lo muestra la segunda \*carta que envió a Dandino el 10 de abril de 1551 (*Archivo secreto pontificio*, Borghese II, 465, p. 13 s.). Un pasaje de la misma puede verse en Romier, 242.

una mala cosecha amenazaba con el hambre a los Estados del Papa? No faltaban tampoco voces prudentes, que prevenían con graves palabras para que no se rompieran precipitadamente las hostilidades, según lo procuraban urgentemente los imperiales. Especialmente se expresaba en este sentido un escrito del cardenal Crescenzi, de quien hacía mucho caso el Papa (1). A lo cual se agregaba la opinión pública, del todo desfavorable a la guerra, en Roma, donde, con indescriptible enojo del Papa, se hablaba de que Julio III era un instrumento sin voluntad en manos de los españoles (2). Por todo esto no puede maravillar a nadie que el Papa vacilara todavía a última hora, e hiciera nuevas tentativas para zanjar el desdichado litigio sobre Parma (3). Pero todos sus esfuerzos fracasaron. El 22 de mayo en un consistorio secreto se declaró a Octavio Farnese privado de su feudo, y cinco días después Enrique II se obligó a auxiliar a los Farneses con armas y dinero (4). La decisión quedaba remitida a las armas.

## III

A pesar de que la situación política se ennegrecía cada día más, Julio III había continuado sus preparativos para el concilio universal, y persistía en que debía abrirse el día señalado, a despecho de todas las dificultades (5). El 15 de abril volvió a confiar el cargo de secretario del concilio a Angel Massarelli, que ya lo había sido antes, y Massarelli salió de Roma al día siguiente para Bolonia, adonde llegó el 19. Por encargo del Papa comunicó al legado Crescenzi, que allí estaba, que el concilio debía abrirse

(1) V. el pasaje de la carta de Julio III, de 10 de abril de 1551, publicado por de Leva, V, 191, nota 2.

(2) Cf. Legaz. di Serristori, 274 s. Sobre la disposición de ánimo que reinaba en Roma, v. la relación de Nicolás da Ponte en de Leva, V, 152.

(3) Cf. la exposición circunstanciada de las vacilaciones de Julio III en de Leva, V, 136 ss. Sobre la misión del cardenal Médici a O. Farnese y de Ascanio della Corgna a Francia, v. Cugnoni, *Prose ined.* di A. Caro, 89 s.; Pieper, 20 s., 144 s.; Romier, 242 ss. Romier ha puesto también en claro la misión de Juan de Monluc (p. 246 ss.).

(4) V. Legaz. di Serristori, 274; Fontanini, 388 s.; Pallavicini, 11, 16, 2; Romier, 245.

(5) \*S. Sad está bueno, a Dios gracias, y muy determinado que el concilio se encomience para el día determinado. Carta del cardenal Pacheco al cardenal Madruzzo, fechada en Roma a 9 de abril de 1551. *Archivo del Gobierno de Innsbruck*.